

FM  
1981







FM/1781

60.000

7 de 7 n.º 1000







ROMANCE ENDECASILAVO.  
DESCRIPCION  
DE LOS MAGNIFICOS CARROS  
TRIUNFALES,  
ERIGIDOS A EXPENSAS  
DE LA IMPERIAL CORONADA VILLA  
*DE MADRID*,  
EN CELEBRIDAD  
DE EL FELIZ NACIMIENTO  
DE LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES  
DON CARLOS  
Y D. FELIPE DE BORBON,  
Y DE LA GLORIOSA PAZ AJUSTADA  
CON LA GRAN BRETAÑA.  
SU AUTOR  
*DON FRANCISCO MESEGUER,*  
*BACHILLER EN MEDICINA.*

EN MADRID: AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

*Se hallará en su Libreria en la Aduana vieja.*  
Ayuntamiento de Madrid





..... *Redeunt Saturnia Regna;*  
*Jam nova Progenies Cælo demittitur alto.*  
..... *ac toto surget Gens aurea Mundo.*  
Virgil. Eclog. IV.



**R**ISUEÑO Numen mio, qué otro tiempo  
 Tus conceptos alegres y festivos  
 A Melpómene grato consagraste  
 En dulce tono de jovial estilo,  
 Que á frívolos objetos dirigiste  
 Un influxo gracioso por sencillo,  
 Desnudo de aparato artificioso,  
 Vestido sí de natural aliño:

Si tal vez tus humildes producciones  
 Lograron de un Mecenaz el asilo, (1)  
 Tal, que Zoylo con ellas temeroso  
 De irritar su Grandeza, fue benigno,  
 ¿Por qué no intentarás, estimulado  
 De tan felice venturoso auspicio,  
 El pálido temor abandonando,  
 Emprehender un asunto heroyco y digno?

No importa que tu aliento debil sea,  
 Quizá mas alto superior auxilio  
 Encenderá en tu pecho una centella  
 Sagrada hoguera de furor Divino.

Primero que el famoso Mantuano  
 Se eleváse á la cumbre del Olimpo,  
 Al compás de la rústica zampoña  
 Cantó versos humildes, aunque finos.

Resuelve de una vez, y fervoroso  
 Arroja con lucimiento y brio,  
 Adquirirás la gloria de intentarlo,  
 Si te falta el honor de conseguirlo.

A 2

El

(1) Alude á unos Memoriales que presentó el Autor  
 al Excelentísimo Señor Duque de Híjar.



El generoso Pueblo Carpentano,  
 De la opulencia emporio tan altivo,  
 Centro de la Grandeza tan ilustre,  
 Que solo se compara con el mismo,  
 Subministra materia la mas alta  
 En las muestras inmensas de cariño  
 Con que de dos Gemelos solemniza  
 El mas interesante Natalicio.

Yo vide alborozados por tal dicha  
 A sus fieles y nobles individuos,  
 Penetrando un placer imponderable  
 Al genio mas austéro y saturnino.

Derramado en los finos corazones  
 El júbilo mas alto y exquisito,  
 Mirando sus Infantes adorados  
 Tan hermosos, tan sanos y tan lindos,

Fermentó la Alegría bulliciosa,  
 En fuerza del afecto mas subido,  
 Con aquella inquietud tan agradable  
 Que sabe producir el Regocijo.

Tentará en vano la fatal Discordia  
 Confundir corazones tan unidos,  
 Si el dorado veneno de su astucia  
 Lo trató el fiel Amor con desperdicio.

Diganlo las magníficas funciones  
 Que el Pueblo de Madrid enardecido  
 Ha celebrado con grandeza tanta  
 En obsequio de Carlos y Filipo.

Cantelo el aparato suntuoso,  
 La redundante pompa y atavío,  
 El esplendor, el fausto, la riqueza,  
 La compostura, gala y artificio.

To-



Todo el primor del gusto delicado,  
 Toda la extravagancia del capricho,  
 Toda la simetría del concierto  
 Se registraba en varios frontispicios.

Vencido, en sedas el Catay famoso,  
 En purpureo color la altiva Tiro,  
 Venecia en los cristales transparentes,  
 En alfombras el Turco presumido.

La bella multitud de tanta gala,  
 La hermosa variedad de tanto brillo,  
 En la imaginacion mas elevada  
 Formaba un agradable laberinto.

La vista perspicaz examinaba  
 Objetos tan brillantes y lucidos,  
 Y la atencion mas lince confundida  
 Vagaba sin hallar un punto fijo.

Nunca pudieran del Pastor famoso  
 Los numerosos ojos distinguirlo,  
 Que concedió la Reyna de los Dioses  
 Por adorno al Pabon favorecido.

Pero no intentaré , divino Numen,  
 El elogio formar ilustre y digno  
 De tanta profusion , veo mis fuerzas,  
 Conozco mi rudeza y desaliño.

Si un empeño tan arduo y laborioso  
 Fuera del dulce Homero privativo,  
 ¿ No sería elacion el pretenderlo  
 Con todas las señales de delirio?

Sea , pues , el objeto de mi canto  
 Un átomo no mas , un leve indicio  
 De tan altas funciones , porque el orbe  
 Quede de su grandeza convencido.



Cinco Carros , que Apolo deseára  
 Para correr ufano y presumido  
 Las orbitas celestes ; alegrando  
 El genio adusto de Saturno esquivó,  
 Médito describir , si el claro Apolo  
 De mis humildes votos conmovido  
 Con el tesoro inmenso de sus luces  
 Destierra la ignorancia en que vacilo.

Viendo la Imperial Villa los favores,  
 Los altos y supremos beneficios  
 Con que el cielo corona las virtudes  
 De Carlos el magnánimo , el invicto:

Al ver sus régias sienes agoviadas  
 Con los Laureles de Mavorte dignos,  
 Y el insufrible orgullo del Britano  
 Domado por su brazo y abatido:

La Estirpe de Borbon esclarecida,  
 Eternizada casi en el dominio  
 De la España feliz , por dos Gemelos,  
 Que el corazon hechizan de sus hijos:

Por Carlos y Felipe , fixos Polos  
 Del Imperio Español , apoyos dignos,  
 Que sustentando extremos tan remotos,  
 Estrechamente se verán unidos,

Alarde quiso hacer de su fineza,  
 Del inmenso caudal de su cariño,  
 Ostentando en un triunfo las venturas,  
 Que debe al Soberano mas benigno.

Gastó con profusion en este caso  
 El dorado metal , que guarecido  
 En el seno profundo de la tierra,  
 Arranca la codicia de su sitio.

Las



Las telas exquisitas y vistosas,  
 Los lienzos delicados y tan finos,  
 Que el Holandés fábrica laborioso  
 Con el primor del arte mas prolijo,

Poblaron la atmosfera deliciosa  
 de la rica Calabria los texidos,  
 A quienes dá materia tan ilustre  
 El gusano ingenioso de sus hilos.

Ajada viera la soberbia Roma  
 Sus triunfos celebrados excedidos;  
 Y los que blasonaba inimitables,  
 Pudiera ya mirarlos con hastío.

A vista de espectáculo tan bello,  
 Tan agradable, delicioso y rico,  
 Los generosos pechos Carpentanos  
 Se inundan de placer y regocijo.

Corre al Prado el concurso numeroso.  
 A modo de torrente, que impelido  
 De la lluvia copiosa, se dirige  
 Con rápida carrera y veloz giro.

Gira la multitud á todas partes  
 Por el ameno bosque divertido,  
 Cuyos ramos pomposos y lozanos  
 Agitaban los frescos vientecillos.

El Botánico Huerto se veía  
 De viciosos verdores revestido,  
 Matizado de flores olorosas,  
 El ardor despreciando del Estío.

En este sitio delicioso y bello,  
 Envidia de los Dioses, y recinto  
 Donde echaron el resto de su gracia  
 Naturaleza y arte convenidos,





Los vasallos mas fieles y leales,  
Que veneran amantes y sumisos  
Al Monarca mayor del orbe vasto,  
Dieron á sus obsequios el principio.

Rompen por el concurso numeroso,  
En vizarras Parejas repartidos,  
Los gallardos Volantes, que robáran  
Al bello Ganimédes el oficio.

Seguia ayrosa la marcial Comparsa  
De Irlandeses y Albanos al estilo,  
Haciendo un espectáculo gracioso  
El gusto singular de sus vestidos.

Las broncas caxas, invencion de Ulises,  
Las trompetas, las flautas y los pitos,  
Los timbales, oboes y clarines  
Reglaban el concierto de su giro.

De Ceres y de Flora los Alumnos,  
De Mercurio sagáz los sabios hijos,  
A las Artes y Ciencias, dedicados  
Al comercio, abundancia y al cultivo,

De Atlante el digno triunfo precedian,  
En vistosas Parejas divididos,  
Mostrando cada qual con alborozo  
Los nobles instrumentos de su oficio.

La Música mas grata y deliciosa  
Resonaba conciertos exquisitos,  
Esparciendo en el ayre la harmonia,  
Encanto poderoso del oido.

Luego tiraban un sobervio Carro  
Seis oberos lozanos y lucidos,  
Que bebieron del Betis los cristales  
Para templar el etna de sus brios.

No





No fueron mas robustos y pujantes  
 Los que al hijo de Febo inadvertido  
 Precipitaron, quando fue la tierra  
 Del incendio celeste desperdicio.

De Atlante la estatura gigantea  
 Ocupaba el sobervio frontispicio,  
 Sustentando en sus hombros poderosos  
 De los Dioses el alto domicilio,

A Carlos el magnánimo, el heroyco,  
 El poderoso, liberal y pio,  
 El sabio, generoso y justiciero,  
 El Padre de sus Pueblos mas benigno,

Con toda propiedad representaba,  
 Que con la fuerza de poder invicto  
 Sustenta de dos Mundos dilatados  
 El peso por enorme indefinido.

El Sol de sus virtudes soberanas  
 Ostentaba los rayos esparcidos,  
 A las Artes y Ciencias, franqueando  
 Luz abundante, y amoroso abrigo.

De su esplendor en el flamante foco,  
 Del Amor acendrado centro fino,  
 Se via el Himeneo mas dichoso  
 Que la España feliz ha conocido.

El hijo heroyco del invicto Carlos,  
 El magnánimo nieto de Filipo,  
 Los dos Rayos de Marte valerosos,  
 Que llenaron el orbe de prodigios,

Al lado digno de la Augusta Esposa,  
 Rama del mismo tronco esclarecido,  
 Tan fértil y abundante, que duplica  
 De su Estirpe gloriosa el fruto opímo.



Una vizarra Ninfa coronada  
 En el noble regazo divertido  
 A Carlos el bellissimo Gemelo  
 Llevaba con alhagos expresivos.

Asi la Imperial Villa demostraba  
 La ternura y exceso de cariño  
 Con que mira al Infante venturoso,  
 Nunca bastantemente encarecido.

Un rayo luminoso descendia,  
 Que decoraba del hermoso Niño  
 El dorado cabello , y le dexaba  
 De flamantès reflexos guarnecido.

Sin temor su fortuna prodigiosa,  
 Sus glorias y grandezas pronóstico,  
 Si en el nieto de Venus fue la llama  
 Del Imperio futuro baticinio.

El Sol despues sus rayos esparcia  
 En el círculo claro de su giro  
 Sobre los Serenisimos Infantes,  
 Linage de Borbon esclarecido.

La Música , Comedia , y Poesía,  
 La Lealtad , el Amor , el Regocijo,  
 Y la Veneracion le rodeaban  
 Con altas muestras de su afecto fino.

Cerraban la invencion maravillosa  
 Siete Ninfas ayrosas , cuyo estilo  
 Y sería gravedad de su Nobleza  
 Mostraban el carácter distinguido.

La Arquitectura bella y agraciada,  
 Las dos Artes de Apeles y Lisipo,  
 De Solon y Esculapio las dos ciencias,  
 De Euclides y Newton los dos hechizos,

A



A la Paz , don supremo de los Dioses,  
 Objeto de los hombres el mas digno,  
 Felicidad del mundo la mas alta,  
 Fecunda de indecibles beneficios,

Anunciaba un concierto tan suave,  
 Que dexára elevado y sorprendido  
 Al dulce Orfeo , cuya diestra Lira  
 Enterneció las Furias del Abismo.

Sus cándidas Vanderas tremolaban  
 Los gallardos Ginetes , distinguidos  
 Al traje de los floxos Alemanes,  
 De los Rusos feroces al estilo.

Seguian las Naciones valerosas,  
 Que en el nuevo Emisferio y el antiguo  
 Derramaron la sangre , enfurecidas  
 Por las iras de Marte vengativo.

Los fuertes y veraces Españoles,  
 Los Ingleses hermosos como altrivos,  
 Los Franceses astutos y furiosos  
 En estrecha amistad iban unidos.

Llevaban en nevados ramilletes,  
 Jazmines , azucenas , blancos lirios,  
 Y las hojas sagradas de Minerva  
 Matizaban sus bellos atavios.

En un Trono de nubes sonrosadas  
 Pavellones de purpura , teñidos  
 Con el carmin hermoso del Oriente,  
 Arrebol de la Aurora peregrino,

Iris bella , sagrada Embaxadora  
 Del Monarca supremo del Olimpo,  
 El Arco bonancible sustentaba,  
 Formado de colores exquisitos.

No



No sale mas vizarra quando Jove  
 Tras de arrojar el rayo enfurecido  
 De la irritada mano , la remite  
 Por alegrar la tierra compasivo.

En el trono alhagueña reposaba  
 La ociosa Paz con cándido vestido,  
 Todo inundado de nevados copos,  
 Carámbanos de néctar cristalinos.

Como Reyna del mundo la mas bella  
 Decoraba los hombros siempre dignos  
 Con aquel manto ilustre y venerable,  
 Supremo de los Reyes distintivo.

En lugar de los círculos brillantes  
 De diamantes, topacios y zafiros,  
 Abrazaba sus sienes soberanas  
 La Corona pacífica de olivo.

Empuñaba la diestra el Cetro santo,  
 Insignia sacra del feliz dominio,  
 Y en la izquierda la tímida paloma  
 Labraba ansiosa su seguro nido.

El toro bravo y el leon sangriento,  
 Fieros y poderosos enemigos,  
 A sus divinos pies pastaban juntos,  
 Acordes , humillados y rendidos.

Alli postrado el iracundo Marte,  
 Bien á pesar de su rencor altivo,  
 Ligado con los lazos del reposo,  
 Sepultó su furor en el olvido.

Rotos los instrumentos belicosos,  
 Mas horrorosos que el profundo abismo,  
 Del siglo de Saturno se veian  
 Los seguros preludios , ó principios.

A



A la diestra un Anciano venerable,  
 Con el largo cabello encanecido,  
 Un atezado Joven á la izquierda,  
 Eran el Mundo nuevo y el antiguo.

Rendia el uno la sangrienta espada,  
 Arco y flechas el otro comedido,  
 Adorando los ramos venturosos  
 Que la Ninfa galante darles quiso.

Varios Americanos y Europeos,  
 Por su color y traje distinguidos,  
 Arrollados los lienzos belicosos,  
 Gozaban de la Paz el beneficio.

A la Marcial, á la invencible España,  
 Admiracion y pasmo de los siglos,  
 Terror de las Naciones tantas veces  
 Rendidas al esfuerzo de sus hijos:

La que con una parte de su aliento,  
 Un átomo ligero de su brio,  
 Atropelló gloriosa en la campaña  
 El poder de Romanos y Fenicios:

La que arrancó las palmas y laureles  
 A los mas formidables enemigos,  
 Sometiendo á su yugo poderoso  
 Los cuellos mas indóciles y erguidos,

Anunciaba el concierto armonioso  
 De timbales, clarines, caxas, pitos,  
 Cuyos ecos sonoros y agradables  
 La atmosfera inundaban repetidos.

Un tercio de ginetes arrogantes,  
 Al traje ayroso de la España antiguo,  
 Su magnífico Carro precedia,  
 Poblando el ayre de penachos rizos.

De-





Decoraba el adorno de sus ropas  
 El color apreciable y exquisito  
 Del insecto precioso de Tlascala,  
 Del celebrado Múrice de Tyro.

El Zéfiro apacible y bullicioso  
 Agitaba con soplos repetidos  
 Los nobles belicosos tafetanes,  
 De su gloria Marcial claros testigos.

Despues los Indios de las dos Floridas,  
 Los Menorquines al valor rendidos,  
 Eran trofeos del glorioso triunfo,  
 Del humillado Inglés patente indicio.

El Carro suntuoso conducia  
 En un Trono elevado bello y rico,  
 A la Emperatriz alta de dos Mundos,  
 Coronada de torres y castillos.

Los laureles lozanos de Mavorte,  
 Sembrados en el manto , ó esparcidos,  
 La palma en la siniestra, y á la diestra  
 El Cetro de su grande poderío.

Tres Matronas ayrosas y vizarras  
 Imploraban sumisas el asilo,  
 Hechas alfombras de sus dignas plantas,  
 Que hollaba con placer y regocijo.

Las llaves de sus finos corazones  
 La rendian con pecho el mas sencillo,  
 Ofreciendo el amor de sus entrañas  
 en noble y relevante sacrificio.

Estas eran las piedras tan preciosas  
 Que arrancaron con golpes repetidos  
 Las fuerzas coligadas de la Europa  
 A la rica Corona de Filipo.

Ya



Ya las recuperó gloriosamente  
 Con la pujanza de su brazo invicto  
 El feliz heredero de su Trono,  
 El heroe singular y esclarecido.

Asi las dos Floridas con Menorca  
 Del yugo se libraron enemigo,  
 Y á los pies de la España poderosa  
 Recibieron alegres su dominio.

Menorquines despues y Americanos  
 Marchaban reverentes y sumisos,  
 Cargados de regalos abundantes,  
 Que tributaban fieles y rendidos.

Tras un vizarro tercio de Volantes,  
 Bien dispuestos , gallardos y lucidos,  
 Tan ágiles y prontos , que á los vientos  
 Pudieran provocar á desafio,

El elado Saturno caminaba,  
 Simbolizando al tiempo fugitivo,  
 A pesar de los siglos que le agovian,  
 Veloz en la carrera de su giro.

Daba su melancólico semblante  
 De la inconstante condicion indicio,  
 Siendo su genio triste y cabiloso  
 En todo variable , en nada fixo.

La pronta rapidéz de los instantes  
 Anunciaban los ecos repetidos  
 De una campana , que alternadamente  
 Golpeaban dos Genios con martillos.

Otro incesantemente debanaba  
 Las prolongadas hebras de un ovillo,  
 Presentando en figura diferente  
 De la primera , sus dorados hilos.

Asi



Asi el Tiempo repite los sucesos,  
 Que examinados con acierto y tino,  
 Ya con distinto aspecto sucedieron,  
 Y volverán á ser en varios siglos.

A la escena tan grave y circunspecta  
 Miraba con inquieto regocijo  
 Una Ninfa vizarra, y bulliciosa,  
 Dando de su placer alegres signos.

¿ Pero cómo pudiera la tristeza  
 Apagar un afecto tan subido,  
 Si otra Ninfa graciosa compañera  
 Fomentaba su gozo de continuo?

La feliz Abundancia la mostraba  
 El cuerno de Amaltea peregrino,  
 De granadas espigas rodeado,  
 De aromáticas flores guarnecido.

Varias Parejas de costosas galas  
 Seguian de las Ninfas el destino,  
 Inmediatas al Trono Soberano  
 Del Dios sangriento, fiero y vengativo.

Alli el horrendo Marte descansaba  
 En profundo letargo adormecido,  
 De nubes elevadas rodeado,  
 En alto Trono á su braveza digno:

Desenlazado el yelmo relumbrante,  
 Los honrosos trofeos esparcidos,  
 Se deslizaba el hierro penetrante,  
 Mal de la fuerte diestra sostenido.

De este modo Morfeo entorpecía  
 Con el belén su arrogante brio,  
 Cuya ocasion aprovechaba diestra  
 La Deidad protectora del olivo.

La-



Laboriosa Minerva y vigilante,  
 Sus genios penetrantes, claros vivos,  
 Al estudio animaba, demostrando  
 De las Ciencias sublimes el camino.

(Mientras descansa el iracundo Marte  
 En un reposo plácido y tranquilo,  
 Las Ciencias se fomentan, los ingenios  
 Hacen descubrimientos exquisitos.)

Flora y Ceres al lado de Minerva  
 Cercadas iban de agraciados Niños,  
 De flores y de frutas coronados,  
 Con un gozo y placer indefinido.

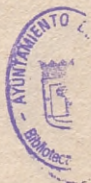
El alado Mercurio promovía  
 Pronto, diestro, veloz, sagaz, activo,  
 Las nobles Facultades liberales,  
 Sin olvidar también el Mecanismo.

Eolo al Noto sujetaba fiero,  
 Al Cierzo ó Regañon enfurecido,  
 Y al Zéfiro apacible concedía  
 En favor de la Náutica su giro.

Del piélago las aguas inconstantes  
 De Neptuno sujetas al dominio,  
 Seguras del tridente poderoso,  
 Mar ofrecían plácido y tranquilo.

Caminaba detrás la Paz hermosa,  
 Sujetando con lazos oprimidos  
 Quatro Furias atroces, mas crueles  
 Que las tres espantosas del abismo.

El Espanto, el Terror y la Venganza,  
 Lanzando de su rabia los gemidos,  
 Y la Desolacion juntas sufrían  
 Las esposas, cadenas, y los grillos.





El Gozo inexplicable , la Alegria;  
El Júbilo , Placer y Regocijo,  
El Alborozo sumo de la España,  
Nunca como debiera encarecido,

En el ultimo Carro se veía,  
Donde el Amor mas tierno y expresivo  
El fondo presentó de sus afectos  
Con colores patéticos y vivos.

Precedian ginetes esforzados,  
Al traje armados militar antiguo,  
Con petos y acerados morriones,  
Agudas lanzas y penachos rizos.

Seguian las Provincias Españolas  
Distintas por los trages y vestidos,  
Baylando sin cesar á competencia  
Cada qual por su modo y á su estilo.

Un Pavellon de nubes apacibles,  
En la copa del Carro sostenido,  
El Trono primoroso componia,  
De gusto raro y singular aliño.

Risueña una Matrona le ocupaba,  
Magestuoso el semblante , y el vestido,  
Al arrebol rosado de la Aurora,  
Juntaba la blancura del armiño.

De dorados leones matizado,  
Bordadas torres de preciosos hilos,  
Apoyando en la fuerza de dos Orbes,  
El Cetro coronado de Castillos.

De Alcides las columnas arrogantes,  
El blason de la España mas antiguo,  
Mostraban el poder y la Grandeza,  
Que admirará la série de los siglos.

Ce-



Ceñia augusta la mural Corona,  
Honor tan celebrado y distinguido,  
Digno de aquel valor sobresaliente,  
Que el corazon alienta de sus hijos.

Alfombra de sus pies el leon fuerte  
En ademan estaba de rendido,  
Seguido del caballo generoso,  
Del tímido y cobarde gazapillo.

De la fertilidad alarde hacian  
Tajo, Guadalquivir y el Ebro frio,  
En figura de ancianos , que vertian  
Raudales por sus bocas cristalinos.

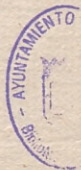
Una Ninfa graciosa y alhagueña  
Los ramos empuñaba del olivo,  
Símbolo de la Paz tan ventajosa,  
Que entabló su robusto poderio.

De Jupiter la esposa soberana,  
Con semblante risueño y muy festivo,  
Pedia albricias á la noble España  
Por la causa de tanto regocijo.

Ceres á sus alumnos prometia  
Multiplicar el fruto apetecido,  
Fecundando amorosa el rubio grano  
Que afana el Labrador en el cultivo.

Su proteccion Mercurio aseguraba  
Al Comerciante y Artesano activo,  
Neptuno mar sereno , franqueando  
Nuevos rumbos , veredas y caminos.

Minerva laboriosa de las Ciencias  
Al estudio animaba noble y digno,  
Ofreciendo á los genios penetrantes  
De sus luces el claro patrocinio.





Una Ninfa detrás marcial y ayrosa,  
Sobre un bruto Andaluz, del Boreas hijo,  
Cercada de Volantes, ostentaba  
El Pabellon de la Nacion tendido.

Despues dos Españoles tremolaban  
Las Vanderas de Carlos el invicto,  
Cuyos lienzos unidos contenian  
Lises, Barras, Leones y Castillos:

Asi empezó la Villa Coronada  
A ostentar los supremos beneficios,  
Que deben las Españas venturosas  
Del magnánimo Carlos al dominio.



Ayuntamiento de Madrid



DESIGNADO A PALAU

60.000

PARISINO

A. RIVERA MONINO (LA IMP. DE SANCHÁ,  
M. 1971) LO CITA POR EL CATALOGO QUE  
HIZO SANCHÁ DE SUS OBRAS (1.789) SOLO  
COMO ROMANCE ENDECASILABO, 4º, SIN  
DAR COLECCION, POR LO QUE NO DEBIA  
CONOCER EJEMPLAR.







Ayuntamiento de Madrid